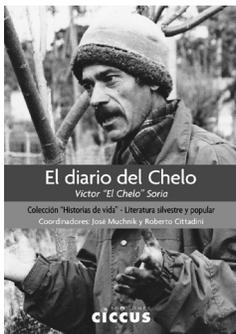


El diario del Chelo



Soria, Víctor

El diario del Chelo / Víctor Soria ; coordinado por José Muchnik y Roberto Cittadini. - 1a ed. - Buenos Aires : Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS, 2011. 64 p. ; 20x14 cm. - (Historias de vida)

ISBN 978-987-1599-70-7

1. Autobiografía. I. José Muchnik, coord. II. Roberto Cittadini, coord. III. Título
CDD 920

Fecha de catalogación: 27/09/2011

Primera edición: octubre de 2011

Diseño de colección: Juan Fenu
Fotografía de tapa: José Muchnik
Corrección: Ana María Marconi

© Ediciones CICCUS 2011

Medrano 288, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C1179AAD)

(+54 11) 49 81 63 18

ciccus@ciccus.org.ar / www.ciccus.org.ar

**PRO
HUERTA**

 **Familia
Argentina**
Ministerio de
Desarrollo Social
Presidencia de la Nación

INTA



**Ministerio de
Agricultura, Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación**

PAA
PROGRAMA
AUTOPRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

Hecho el depósito que indica la ley 11.723. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro en cualquier tipo de soporte o formato sin la autorización previa del editor.

Impreso en la Argentina
Printed in Argentina

El diario del Chelo

Víctor “El Chelo” Soria

Colección “Historias de vida”
Literatura silvestre y popular

Coordinadores: José Muchnik y Roberto Cittadini

EDICIONES
ciccus



Índice

Colección “Historias de Vida” 7

Prólogo 9

Introducción del Programa de Autoproducción
de Alimentos 11

Diario del Chelo 15



Colección “Historias de Vida”

La palabra a la vida, a la primera persona del presente, del pasado, del futuro. En este comienzo del tercer milenio, con utopías agrietadas, con cielos acarreado grises, preñados de tormenta, sigue brotando verde, miles de brotes en múltiples latitudes, miles de vidas navegando a contracorriente, mostrando que las topadoras de la globalización nivelar no pueden los territorios del alma, mostrando que los seres humanos no son solubles en emulsiones amorfas, que mujeres y hombres siguen buscando el sentido de su existencia en sociedad, buscando su lugar en el mundo, no a partir de modelos globales, sí desde un pueblo, un barrio, sí a partir de sus amores, de sus pasiones, del deseo de justicia y dignidad para ellos y sus semejantes.

Estas historias ocurrieron en ciudades, pueblos y comarcas de Argentina, podrían haber ocurrido en cualquier otro lugar del planeta. Historias tan personales y tan universales. Historias de vida, de esperanza y des-

esperanza, en la búsqueda de un oficio, de un techo, de comida para los pichones. La Gran Historia, la que se transmite en manuales con hache mayúscula, está compuesta de esta miríada de pequeñas historias.

Por eso esta colección, estos testimonios escritos por sus protagonistas, con palabras cortadas a cuchillo, palabras arcilla, palabras pan que nos libran las artesas del tiempo, con su corteza áspera y su miga tierna. El programa Prohuerta del INTA y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación apoyan esta iniciativa pues han sido testigos de numerosas pequeñas grandes historias. Nuestro deseo es que esta colección vaya mucho más allá de la frontera de este programa.

Agradecemos de antemano, en el momento del lanzamiento de esta colección, a todas las mujeres y hombres que aportarán su argamasa para construirla.¹

RC*. JM**

* Roberto Cittadini, sociólogo, Coordinador Nacional de Pro-Huerta (INTA-MDS).

** José Muchnik, poeta y antropólogo, Director de Investigaciones en el INRA Francia.

¹ Los convocamos a que envíen sus propuestas para la colección a martinandressegura@yahoo.com.ar

Prólogo

Historias de vida. Gracias Chelo por ofrecernos estas páginas, estas palabras semilla, lágrima, tierra. Palabras hechas a golpes, a surcos, a verdades. Palabras esperanza, que tranforman humillación en dignidad. Palabras de memoria y de olvido. “Por eso escribí este libro para borrar todo de mi mente y vivir el presente”, nos dice el Chelo con sabiduría cartonera y ese lenguaje parido a gritos entre madrugadas filosas.

“Nunca le había contado mi vida a nadie” y se largó a contarla: odios, dolores, borracheras, solidaridad, ferias, alegrías. Escribe para él y también para nosotros. Una historia como tantas, historia singular y universal, miles de vidas en una vida, todos los sueños en un sueño, en Tandil o en Arequipa, en Calcuta, Bamako, Recife, New Orleans, Atenas o Addis Abeba, el sueño de los seres humanos que buscan su lugar en el mundo, buscan amor, buscan ser alguien, compartir charlas con sus hermanos, madrugadas con sus amadas.

El huertero ofrece sus frutos a todos, vengan y prueben, son aptos para todo público, sí, también para ustedes, para los que ganan fortunas en ruletas financieras, para los que juegan a la bolsa sudores ajenos. No, no es demagogia, les hará bien, es por la felicidad de todos, todos tenemos que reconquistar la vida, también aquellos que elevaron muros dorados y ya les cuesta respirar a través de sus rendijas.

No podemos ocultar cierta emoción al iniciar con el Chelo esta colección "Historias de vida", prolongar este prólogo no tendría sentido, se trata de literatura silvestre, tomates, lechugas, zapallitos, berenjenas... palabras jugosas, con sentido, huérfanas de escuelas literarias, madres de gustos verdaderos, único consejo: degustarlas de a poco, entre hojas amargas y hojas dulces apreciar los matices de la vida.

José Muchnik

Introducción del Programa de Autoproducción de Alimentos

El “PAA”, como le dicen los compañeros huerteros, es el producto del rol dinámico que asumió la Universidad en pos de la transformación de la realidad social. Es así que en el 2002, emerge de un grupo conformado por estudiantes de ingeniería agronómica (posteriormente se sumaron de otras carreras) y de un grupo de docentes e investigadores de la Unidad Integrada FCA-UNMDP-INTA Balcarce.

En este contexto, tomamos a la Agroecología, la Agricultura Urbana y la Economía Social como herramientas de participación y organización comunitaria, orientadas hacia la creación de espacios inclusivos apropiados al agricultor familiar. Contribuyendo, de este modo, a la generación y la consolidación de procesos que permitan alcanzar mayor autonomía de los sectores en situación de vulnerabilidad y excluidos del mercado formal del trabajo.

Estudiantes, profesionales, productores e investigadores nos reunimos inter-disciplinariamente en torno a la misma problemática, para identificar los logros y las dificultades, compartir experiencias para organizarnos, gestionar, capacitarnos y buscar soluciones. Se trata de un proceso de construcción colectiva bajo una modalidad relacional y organizativa promovida desde lo socio-comunitario.

Sentimos que la construcción del conocimiento la hacemos entre todos, aprendiendo en el andar. Se trata de recuperar y validar las historias de vida, los saberes y aprendizajes que solo se pueden construir a partir de un vínculo de confianza, una relación con esos otros, que los libros pueden describir y comprender, pero no enseñan cómo construirla, y que solo es posible, a nuestro entender, por la experiencia directa, a partir de esa relación cara a cara, mate de por medio, abrazos por los logros o por los fracasos, compartiendo espacios en los cuales todos tienen algo para aportar y también aprender. Es una acción conjunta comunitaria; no solo participante sino protagónica, donde el huertero es el principal responsable del proceso de desarrollo. Se logra así una verdadera apropiación por parte de todos los actores y es el puntapié inicial para recuperar la dignidad, la voz y la esencia del alma, como lo muestra la historia "del Chelo".

Técnicos del PAA





Diario del Chelo

Tandil, barrio Villa Aguirre. Año 1964. Nací yo: “El Chelo”. EL MÁS CHICO DE LOS DIEZ HERMANOS, o sea el mimoso de mamá. No me trajo nada bueno por parte de mis hermanos, y encima de distintos apellidos, dos de un papá y ocho de otro.

El oficio de mi padre, tambero, y mi mamá, ama de casa. Vivíamos en un barrio muy humilde, en una villa, casa de barro y chapas de cartón con cocina a leña.

Éramos felices, pero no duró mucho. Hubo problemas con algunos de mis hermanos y mi mamá. Ellos querían vender la casa, y ahí empezó todo: discusiones, peleas, hasta que uno de ellos le pegó a mi madre. Yo lo único que podía hacer era llorar sin poder defenderla, solo tenía seis años y aún lo tengo grabado en mi mente, jamás lo voy a olvidar.

Después de eso mi mamá vendió la casa, pero no le dio ni un peso a nadie y nos vinimos a vivir a Mar del Plata

por un tiempo. Después regresamos a Tandil, y alquilé una casa. Ella trabajaba por hora y a veces salíamos a pedir, nos gustaba mucho, nos daban de todo. Mi hermana, ya un poquito más grande, no quería salir con nosotros, pero ahí venían los problemas porque yo la peleaba, le decía "no querés salir con nosotros, pero te gusta comer", y ya nos íbamos a las manos hasta que entraba mi mamá con un cinto y fin de la discusión.

Yo la quise mucho, y hoy tengo que decir que descanse en paz. Bueno, la seguimos luchando, y para peor mi mamá se enfermó. Yo ya tenía once años, ella iba muy seguido al hospital y volvía peor. Yo le preguntaba: "¿Qué te hicieron que venís mal?". "Nada hijo, son los remedios, no te hagás problemas, ya se me va a pasar". Bueno, si ella lo decía, estaba todo bien, pero no era así, esos dolores iban de mal en peor, entonces tomé una decisión por mi cuenta: conseguir trabajo para ayudar en la casa, porque dependíamos de nosotros.

ENTONCES CONSEGUÍ TRABAJO. Lavaba partes de motores de auto en una pileta de lavar ropa, con kerosene; era horrible, pero lo hacía. Me pagaban todos los días, lo primero que hacía era comprarle las pastillas a mi mamá y después le daba toda la plata a ella. Recuerdo que una tarde salí del trabajo como siempre, pasaba por el kiosco, compraba las pastillas y algunos caramelos, tenía que cruzar una avenida y de noche, porque era invierno; miro para el costado y venía el colectivo. Yo usaba un pantalón de botamanga ancha, cruzo co-

rriendo y me trabo con el pantalón, metí el pie dentro de la botamanga, me pegué un golpe terrible, me lastimé la rodilla, me hice un corte muy profundo, se me cayeron las monedas, los caramelos y las pastillas. Con lágrimas en los ojos las encontré, era lo más importante para mí; después subí al colectivo, y me dice el chofer, que me conocía: “¿Que te pasó grasita, querés que te lleve al hospital?”. “No, gracias, mi mamá me está esperando en la parada y no quiero preocuparla”. Cuando llegué y me vio me dijo: “¿Qué te pasó? Mirá tu ropa, tenés sangre”. “Me caí, mamá”. Me llevó a casa y me lavó la herida y me vendó; en su cara había más sufrimiento que yo. El amor de madre, qué palabra tan hermosa es decir mamá y qué poco tiempo la nombré. Solo trece años, ¡pasaron tan pronto! Si pudiera volver el tiempo atrás, para decirle cuánto la amo. Me cuesta tanto escribir esto que tengo que hacer una pausa porque estoy llorando. Jamás pude llevarle una flor, me siento tan culpable, pero siempre está en mi mente y mi corazón. Yo creo que hice todo lo que pude, a pesar de que era muy chico. Mis hermanos jamás vinieron a preguntar si precisaba algo, fueron todos una manga de buitres; a pesar de tener una hermana monja que hoy es madre superiora, nunca fue a visitarla, ni preguntarle si quería un pan. Supuestamente ayudan a la gente, capaz que la religión dice que a la familia no, vaya uno a saber. Bueno, que Dios la ayude.

Ahora, nunca entendí por qué tanto odio hacia mí. Será por tener otro apellido, por ser el más chico de

los diez hermanos o por tener un padre tan bueno y no como el de ellos, malo y pegador, una persona intratable, será que ellos salieron a él. Qué feo, qué lástima me dan, todos cortados con la misma tijera. Pueda ser que algún día se den cuenta del error que cometieron con su propia madre, si es que tienen corazón. Hasta llegaron a culparme por la muerte de mi madre; ¡qué estúpidos!, ¡cómo yo voy a matar a mi propia madre! Mentos enfermas, cómo pueden decir esas cosas.

CUANDO MI MAMÁ MUERE, YO CON SOLO TRECE AÑOS, ya sabía lo que se me venía, sabía que me iban a tratar mal, eso es lo que estaban esperando.

Mi mamá se enferma muy mal. Con mi hermana, dos años mayor que yo, empezamos a hablar a escondidas, de qué íbamos a hacer, porque ellos nos iban a separar. Hicimos un juramento: que siempre íbamos a estar juntos pase lo que pase; lloramos tanto los dos que nos dormimos llorando.

Ya venían las malas noticias, una tras la otra. Mamá empeora, el cáncer le había comido hasta la lengua, ¡pobrecita lo que sufrió!, le habían vendado la boca para que no largue olor.

Eran las diez o doce de la noche y golpean la ventana, diciendo que mamá murió. Es lo peor que pude haber escuchado en mi vida. En ese momento lloraba y pensaba en mi hermana. ¿Qué iban a hacer con ella?, pobre flaca, yo la llamaba así cariñosamente.

Llegamos al hospital y estaban mis hermanos. Los miré a todos y no vi ninguna lágrima en sus rostros. La monja estaba parada a los pies de la cama, mirándola.

¿Puede haber tanto odio por dinero? Me refiero a que mi mamá vendió la casa y no les dio su parte. Nunca los entendí y ahora no importa lo que piensen o dejen de pensar. Lo único bueno que hizo la monja, fue hacerle un honrado velatorio en la iglesia donde ella estudiaba. La verdad, no sé de dónde salió tanta gente; a mi hermana y a mí nos abrazaban, nos besaban y esa mirada de mi hermana mayor era terrible, me quería comer vivo. ¡Lo que me esperaba cuando me llevara ella!; porque habían arreglado tenernos una semana cada uno. La primera todo bien, la segunda nos tocaba con ella. No queríamos ir, pero era imposible resistirse, iba sí o sí. Lo primero que me dijo: “Acá si querés comer tenés que trabajar, así que mañana agarrás la bici y salís a buscar trabajo”. Y sí, salí, gracias a Dios conseguí en un peladero de pollo, estaba todo el día, comía en el trabajo, cuanto más tarde estaba, mejor; no quería ni volver. Cuando llegaba me bañaba, me cambiaba y me decía: “Ahí tenés la comida, así te acostás temprano”. Era siempre lo mismo, sopa. Ella agarraba y le ponía pedazos de pan, era un asco. Pero por un lado veía algo bueno, a mi hermana la trataban bien. Eso me ponía tranquilo, sabía que la cosa era conmigo. Al saber que ella iba a estar bien, pensé: “Me voy con mi papá al campo”. Se iba a cumplir un mes que había fallecido mi mamá. Justo cuando se cumplió un mes, yo ya había preparado la ropa para irme y llega un

auto a la casa. Yo lo conocí, era el patrón de mi papá. Me pregunté yo solo: "¿Me habrá mandado a buscar?". Me puse contento, pero duró poco la alegría y nos dijo el hombre: "Chicos, tengo una mala noticia para darles, lo lamento, su padre se enteró por el diario que había fallecido su esposa, y ayer lo había visto triste. Le pregunté qué le pasaba pero no dijo nada, y hoy no se levantó, me pareció muy raro, lo fui a llamar y estaba en la cama todo enrollado, estaba muerto". Se había envenenado con kerosene y alcohol. ¡Lo que habrá sufrido ese hombre, por Dios! En ese momento me agarró un ataque de nervios, empecé a saltar agarrándome los pelos con las dos manos; lloraba y decía: "No, no, no puede ser, ¿POR QUÉ DIOS, QUÉ TE HICE? ¿Por qué me hacés esto?" Fue tanto el enojo que yo iba todos los domingos a la casa de mi tía para ir a misa, me gustaba tanto. Desde entonces no fui nunca más, y decía: "Vos sos malo conmigo, yo también lo soy con vos".

Mucho tiempo después, me entero que nadie le había avisado a mi padre de la muerte de mi madre. Adonde se enteró mi padre, fue en un almacén de campo, donde él pasaba todos los días para llevar la leche a la fábrica. Paraba y se tomaba uno o dos vinitos, se leía algunos diarios viejos y después seguía viaje. Ahí supo la noticia, y pienso que al regresar tomó esa decisión. Hoy me preguntan: "Cómo no pensó en ustedes". No lo sé ni lo voy a saber nunca, ni quiero saberlo, ya pasó y lo sigo queriendo, porque para mí, lo hizo por amor.

Me acuerdo que cuando íbamos a visitarlo al campo, ellos se sentaban a la sombra, los dos solos tomados de la mano y hablaban toda la tarde. Nosotros jugábamos por ahí y yo los veía; ¡cómo me gustaba verlos así juntos! Por eso para mí fue un héroe, un romántico, un enamorado de su flor más hermosa.

Mi viejo hasta en su muerte tenía una sonrisa en su rostro, yo no tengo nada que reprocharle, al contrario. Por eso, gracias, mamá y papá, estoy orgulloso de ustedes, gracias por haberme dado la vida, por haberme enseñado a respetar a la gente, a ser educado y, sobre todas las cosas, a ser respetado, porque yo, siendo tan chico, nunca se me cruzó por la cabeza de hacer estupideces, eso jamás, tenía otros planes. Por ejemplo, me tenía que ir de esa casa, estaba sobrando, o mejor dicho, yo siempre iba a ser la oveja negra.

Pero me ganaron de mano mis hermanas. Ya habían hablado con dos hermanos que estaban en Mar del Plata, entonces un cuñado me llevó hasta la terminal de ómnibus y viajé solo. Me esperaba el mayor con su mujer; no hubo ningún abrazo ni un apretón de manos. “Sentate –me dijo–, vamos a hablar”. “Mirá –me dijo–, me hablaron de Tandil pidiéndome si yo te podía tener un tiempo, y no me quedó otra cosa que decir que sí, está bien. Ahora, estas son las condiciones que yo pongo: SI QUERÉS COMER, TRABAJÁ, respetá la casa, si salís o volvés tarde ni se te ocurra golpear la puerta porque te saco a patadas. Adonde andás y con quien andás me

importan tres pitos". Yo pensaba: "No pego una". Y él seguía: "No esperés que alguien te lave la ropa, porque eso te lo tenés que hacer vos, de mí no esperés un plato de comida". Íbamos en el colectivo y no paraba de hablar. Llegamos a la casa. Yo pensaba: "Debe tener un caserón por las recomendaciones que me dio". Cuando la vi, era una casa que se caía a pedazos. Me dijo: "Esta es mi casa". Casi me río, menos mal que no lo hice, si no ya íbamos a empezar mal de entrada; bueno, que muy bien no habíamos empezado. Cuando llegué, salió mi otro hermano, se paró delante de mí, me miró, me abrazó y me dio un beso. Pensé para mí: "Al fin alguien que me quiere". Entonces lo miró al mayor y pegó un paso al costado. Entramos a la casa: "Esta es la cocina". Era bastante grande para cocinar, tenía una cocina de dos hornallas. Me dijo: "Para desayunar tenés que esperar que terminemos nosotros, lo mismo para cocinar; tenés que comprarte ollas, platos y cubiertos. El gas se va a pagar entre los tres".

Bueno, la pieza era una pieza grande, tenía dos camas matrimoniales. "Vos vas en ese rincón, ahí tenés un sofá cama, un colchón y una frazada". Me había dado el peor lugar, se llovía como afuera. ¡Qué maldad tenía, que bárbaro!, con una sola frazada qué frío pasé, pero no dije nada, lo comenté con algunos amigos que hice en el barrio, que no tenía cobijas. Entonces me regalaron pulóveres. Yo pensaba: "Si serán pavotes, les dije que no tengo frazadas y me regalan pulóveres y ahora qué hago con esto". Pero se me ocurrió una idea, las

cocí y me hice una flor de frazada, lástima que cuando llovía se me mojaba toda, ¡lo que pesaba mojada! Si hasta me hice medias con las mangas.

Estaba bastante preparado, sabía cocinar, lavar, cocer, todo gracias a mi madre que me enseñó. Ella siempre me decía: “Para que el día de mañana no seas un inútil y no dependas de nadie”. Pero cocinar era imposible, ya que tenía que esperar a que ellos lo hicieran primero, pero cuando me tocaba a mí ya nos teníamos que ir a trabajar, así que prácticamente, casi siempre comía fiambre. Me sentaba debajo de una planta, solo estaba mejor. Para estar sentado en la mesa con cara de pocos amigos, aunque éramos hermanos, que coman tranquilos, a mí no me molestaba estar solo, ya que estaba acostumbrado a que todos o casi todos me dieran la espalda.

Yo la seguía luchando. Trabajaba, tenía plata, me compraba lo que me gustaba, salía con amigos, pero no era feliz. Siempre pensando en mi hermana. ¡Y cómo son las cosas! Yo haciéndome problemas por ella, y después de un largo tiempo, me entero que le habían llenado la cabeza en contra mía. Con razón no me escribía, y yo decía: “Por qué hace eso, si habíamos hecho un juramento de estar siempre juntos”. Y ahora la persona que más quiero está del otro lado, otro cachetazo y ¿van? Ya perdí la cuenta.

ENTONCES EMPECÉ A BEBER Y FUMAR, si total a nadie le importaba mi vida. Todas las noches iba al bar,

tomaba y me emborrachaba, total ya era tarde y no me iban a abrir la puerta. Cuando cerraba el boliche me iba enfrente, había una cancha y un montón de cubiertas de autos y ahí pasaba la noche, total con el alcohol que tenía encima no sentía frío. Siempre en mi mente estaban mis padres, podría estar reborracho, siempre estuvieron conmigo en mi mente y mi corazón, hasta el día de hoy y hasta el día de mi muerte. Hoy tengo más de un cuarentón y todavía pienso en ellos y les cuento algo, pero que quede entre nosotros, todavía se me escapa un lagrimón, también es de hombre llorar y bueno, la vía continúa, así que como les contaba, mi primer error fue empezar a tomar. Íbamos a trabajar, éramos changas, descargábamos bolsas de harina. Fue bravo aprender y más con mis dos hermanos. Primero alcanzaba y después hombrea, llevaba las bolsas al hombro. No tenía la cancha como ellos, entonces caminaba, y ellos corrían y me empezaban a apurar, me chocaban, me hacían caer la bolsa, me pateaban los talones y terminaba llorando, hasta que aprendí. Después les pagaba con la misma moneda y ellos se enojaban un montón: "Dejá de jugar –me decían– y seguí trabajando". Yo me reía y les decía: "Viste qué feo es". Cuando terminábamos, íbamos a la casa cansados, pero con unos cuantos billetes, nos íbamos todos los días al bar y terminaba con una mamúa bárbara. Ahora, borracho sí, pero estúpido no. ¿Por qué, si yo me acostaba con plata, amanecía seco?. No tenía ni para los puchos, alguien me la estaba sacando, pero no podía decir nada, porque encima se iba a enojar. Yo sabía quién era: mi hermano mayor. Y

como otras cosas que dejé pasar, para qué reclamar si total llevaba las de perder, así que volvía a trabajar y tenía plata de nuevo, aunque me da bronca, trabajo era lo que sobraba. He hecho de todo en mi vida, menos robar gracias a Dios y jamás lo haría. Prefiero pedir y no tocar lo que no es mío. No me gustaban las cosas fáciles, si quería algo me lo compraba, para eso trabajaba, jamás me llevaron preso.

Ahora pienso cómo cambió todo. Hoy un chico las cosas que hace, qué maldad.

A LOS 18 AÑOS CARGABA Y DESCARGABA CAMIONES CON MADERAS, era un trabajo sobrehumano, no había montacargas, lo hacíamos todo a pulmón. Tablones de más de doscientos kilos. Era changa, y el dueño me había tomado tanto aprecio que un día me dijo: “Querés quedarte, te pongo efectivo”. Me gustó la idea, pero había un problema, le dije que me esperara una semana, no hubo problema. Lo que pasaba era que me iban a sortear para el servicio militar, me podía haber callado la boca, total me tendría que pagar igual, pero nunca se cruzó por mi mente hacerle eso a un hombre que se portó tan bien conmigo. Le dije la verdad, y me guardó el puesto por catorce meses; no cualquiera hace eso. Por eso ese hombre se merecía todo el respeto. Y encima me tocó la última baja; soy clase sesenta y cuatro, y la clase sesenta y tres ya estaba en Malvinas.

Mi clase entró antes, porque nos preparaban para re-fuerzos, estábamos como cabos de reserva. Las cosas

que nos hacían hacer, ¡era increíble! Por suerte me tocó en Mar del Plata, pero nunca nos dijeron que nos estaban preparando para la guerra. En el batallón que yo estaba, éramos ciento cuarenta soldados, solo catorce fuimos seleccionados como franco tiradores, que aún figura en mis documentos. Gracias a Dios no me tocó ir, pero mis más profundos respetos por aquellos que lucharon y dejaron la vida por la patria. Nunca hay que olvidar a esos chicos, nuestros valientes, por eso me gustaría que volviera el servicio militar, para sacar tanta vagancia de las calles. Ahí no te salva ni papá ni mamá, te enseñan a respetar, te dicen cada cosa, te levantan a la una o dos de la madrugada. Nos llevaban a la costa a practicar tiro al blanco, en pleno invierno con frío, mojados, nos dolían las manos del frío, volvíamos a las cuatro, nos acostábamos y a las seis tocaban el tambor y de vuelta a los panzazos. Fueron tres meses terribles, pero a su vez, está bueno. Los que más sufrían eran los nenes de mamá, pobres chicos; ellos no estaban preparados para esas cosas. Después de un mes, nos permitieron visitas, nos pusimos muy contentos y festejamos. Yo no sé qué festejaba, porque no me iba a visitar nadie, así que cuando llegaba la visita, mis compañeros me invitaban a charlar con sus familias. No era lo mismo, pero siempre les voy a agradecer la buena intención, compartí con ellos el almuerzo debajo de las plantas, como si fuera un camping. Por supuesto que era domingo, aunque lo disfrutaba, pero siempre deseaba que mis padres hubieran estado conmigo, pero era imposible. Si habré

llorado en los baños, solo y en silencio. Cuando desfilaba miraba si había algún pariente, era como creer en los reyes magos. Cuando empezamos a tener franco, mis compañeros me prestaban para el micro. Cuando empezaron a darnos más días de franco, a mí me daban más tiempo para hacer algunas changas, y así podía tener algunos pesos y podía devolverles a mis compañeros lo que me prestaban.

Iba con los muchachos a bailar sábados y domingos, ya que teníamos que presentarnos el lunes a las seis de la mañana. Ahora me causa gracia, pero tendrían que haber visto cómo llegábamos, borrachos, mal vestidos, después nos castigaban con tantos días, hasta tres semanas sin salir. Pero porfiados salíamos y volvíamos a hacer lo mismo. Después nos encontraron la vuelta, porque ellos estaban en todos los detalles; nos separaron a distinto batallón, ahí terminó todo, como no salíamos todos el mismo día. Por eso los militares nunca dejaban pasar por alto ningún detalle, hoy reconozco que estaría muy bueno que volviera. ESTUVE CATORCE MESES Y CATORCE DÍAS, dentro de todo la pasé bien, comía todos los días una comida diferente, estaba calentito, no dormía donde se llovía, tenía ducha con agua caliente, hasta que me dieron la baja. Ya hacía un tiempo que había conocido a quien ahora es mi esposa, y hace veinticuatro años, hermosos años, que estamos juntos. Dios me quitó a mis seres queridos pero me regaló esta mujer, que para mí es el tesoro máspreciado que tengo, y ha estado a mi

lado en las buenas y en las malas. No hay plata en el mundo para pagar lo que ella hizo por mí, así como su familia. Una suegra que era como una madre para mí, ¡qué bien nos llevábamos, cómo quería a esa mujer! Cuando nos poníamos a hablar parecíamos dos viejas chusmas, igual con mi suegro, aunque es un viejo renegado es muy buena persona, lo mismo con mis cuñadas. O sea, el amor que no encontré en mi familia lo encontré en ellos. Pero Dios no se había olvidado de mí, otro cachetazo me volvió a dar. Se enferma mi suegra con la misma enfermedad de mi madre, el maldito cáncer, como si me lo quisiera hacer recordar. Para mí fue el mismo sufrimiento como lo pasé con mis padres. Saben lo que es que te agarren de la mano y te digan: "Me voy a morir". Eso me dijo mi suegra, se me partió el corazón en mil pedazos. Encima yo soy una persona muy sensible, me pega muy fuerte cuando pasa algo con un ser querido, por eso ni Dios permita le llegara a pasar algo a mi esposa. Juro que esta vez no se va a salir con la suya de hacerme sufrir, porque así como lo hizo mi papá por amor a mi mamá, esta vez le voy a ganar de mano, no sé si como lo hizo mi padre, pero ya lo tengo decidido, vamos a partir juntos, a no ser que yo me muera primero. Larga vida a mi esposa y a toda su familia, que también es mi familia, por eso estoy tan agradecido con ellos. Ni qué hablar de mi esposa, lo que ha tenido que pasar conmigo; por suerte nunca le pegué; discusiones sí, pero eran tonterías, nos enojamos un rato, pero después como si nada hubiera pasado. Siempre que cobraba le

traía un regalo, o si no, pasaba por un restaurante y traía comida preparada. Yo ya venía con unas cuantas copas de más, pero siempre me acordaba de ella. Yo andaba en bicicleta, parecía un malabarista de circo con la bandeja.

Vivíamos en una villa, TENÍAMOS UN RANCHO DE CHAPA, de cocina teníamos una lata de veinte litros, era un brasero, la cama y un televisor que andaba a fuerza de golpes; cuando no quería andar, le pegaba unos golpes al costado y arrancaba lo más bien. Al tiempo no quiso más lola.

AHÍ CONOCÍ LA FELICIDAD DE ESTAR CON LA MUJER QUE AMO; aunque no tuviéramos nada, qué importaba si nos teníamos el uno para el otro. Siempre juntos a todos lados. Por eso ella es todo para mí. Después vino una crisis económica, pero no solo para mí. En los noventa empezó a haber menos trabajo, yo estaba efectivo y ya era oficial maderero, pero no me salvé, también caí en la volteada y me despidieron por falta de trabajo. Pero dentro de todo, me hicieron un favor, porque me estaba matando la fuerza que hacíamos. Hoy lo estoy sufriendo. Ahora cuando paso por ahí veo máquinas montacargas y guinches y cargan lo mismo que hacíamos nosotros. También los tiempos cambian, hoy trabajan más máquinas que personas. Hoy, si no sabés manejar una computadora no conseguís trabajo, así estamos, pero no me puedo quejar. Me indemnizaron muy bien, Yo no soy de esas personas que se quedan de brazos cruzados y conseguí de

peón de albañil. Ya habíamos comprado un terreno y me había hecho una casilla.

Mi señora trabajaba por hora, a mí se me terminó el trabajo; bueno, a levantar la cabeza y seguir adelante. Pero era bravo conseguir, por suerte me doy maña para todo, pero eso no alcanzaba, no conseguía nada. Cuando salía una changa me querían dar dos mangos. Necesitado sí, estúpido no. Entonces empecé a cartonear, en una palabra, cirujear. Con un carrito y una bicicleta, me daba un poco de vergüenza. Después de un tiempo me había gustado, la gente me empezó a conocer y me llamaban, me daban ropa, muebles, que después yo arreglaba; iba a las carnicerías, les pedía y me daban cajones con huesos y grasa; en las verdulerías, ni hablar. Hasta el tope llevaba el carrito, traía pan y algo que vendía. Cuando entraba a mi casa era una lucha con los perros, los gatos y encima las gallinas. Bueno, de ahí sacábamos para comer, la grasa la derretía, después la vendía, la verdura la clasificábamos, lo mejor para nosotros, lo demás para las gallinas, LOS HUESOS LOS HERVÍA EN UNA OLLA GRANDE, los ponía en una fuente, nos sentábamos uno de cada punta de la mesa y a darle al diente.

Por suerte nunca faltó un plato de comida en mi casa, pero lo bueno dura poco, así dicen. Me entero que mi hermana del mismo apellido que yo, estaba en Mar del Plata. Hacía un montón de años que no nos hablábamos, fue ella quien fue a mi casa. La verdad, no

me gustó mucho su visita, algo se traía entre manos, no sería nada bueno. Yo pensaba, porque nunca me escribió o intentó comunicarse conmigo, por eso desconfiaba y no me equivocaba: traía toda la maldad encima. También, tanto tiempo en ese nido de víboras terminaron enroscándola, su blanco era yo, dicho y hecho. Después, dejó de venir por un tiempo, pero yo sabía cómo estaba y cómo vivía, muy mal, totalmente en la ruina. ¿Qué le pasaba a esta mujer? Cuando la vi de nuevo, que Dios me perdone por lo que voy a decir, pero era un bruja, toda vieja y canosa. Yo estaba haciendo la casa de material, le pregunté a mi señora qué pensaba ella, si hacíamos una losa para hacerle una pieza arriba para ella y sus tres chicos. Me dijo: “Está bien, no hay problema”. Bueno, tenía luz verde, tampoco iba a pasar por encima de ella. Pero qué tipo bobo fui. Hay otras palabras, pero vamos a dejarlo así por educación. Más tarde una persona me dice: “¿Viste lo que está haciendo tu hermana? La verdad, no sabía. Estaba estudiando magia negra, ¡lo que me faltaba! Lo que querían tanto ella como las otras, era verme en la ruina y hasta muerto; porque les digo esto, se los cuento: mi hermana, la que practicaba magia negra, ¿saben quién fue su primera víctima?, yo. Me hizo un daño para que me secara en vida y casi lo logra. Estuve re mal, llegué a pesar cincuenta kilos cuando mi peso normal era setenta y cinco kilos. Me estaba volviendo loco, ME LLEVARON A UN CURANDERO y me dijo que quien me había hecho eso era mi propia hermana, y sin conocerme me lo dijo. Estuve mucho

tiempo re mal. Un amigo no tuvo la mejor idea que llevarme a la gruta. No quería entrar, pero no era yo, me entraron por la fuerza y me hicieron tomar agua bendita. Lo que fue me lo contó mi señora, porque yo no me acuerdo de nada. Cuando me hicieron tomar esa agua, dice que me puse como loco, me puse en cuatro patas como un perro y largaba baba como si estuviera rabioso. Eso no sabés lo que fue, no lo podía entender. La gente que allí había me empezó a rodear, y rezaban, mientras otras personas, entre cinco o seis, no me podían tener, tenía una fuerza increíble, eso que yo no comía nada, tomaba agua y la vomitaba, pero yo seguí luchando, quería seguir viviendo, me aferré mucho a Dios y a mi familia, o sea a mi señora, mis cuñadas y a todos ellos que lucharon para que yo me cure, pero igual yo quería ver a mi hermana. Entonces me contaron que estaba internada muy mal. Y dije: "Yo quiero verla" y fui. Estaba muy mal, hablaba despacito, me agarró la mano, cerraba y habría los ojos y quería que me acercara a ella. Me arrodillé al costado de la cama y le pregunté: "¿Por qué me hiciste esto, no habíamos hecho una promesa? Sabés una cosa, yo igual te quiero y te perdono", y lloramos los dos. Había tantos buitres alrededor, pero no me importó, yo solo quería hablar con ella y así fue. Me despedí, le deseé lo mejor y me fui. Me fui para mi casa ni contento ni triste, me quedé tranquilo. Yo necesitaba decírselo personalmente. Esa noche nos acostamos. Teníamos una gata que llamaba para salir a hacer sus necesidades y empezaba a rasguñar la puerta; me levanté, y cuando voy a abrir

la puerta, sentí un golpe en la espalda y me desmayé. Cuando desperté, estaba en el hospital con suero. Me contaron que cuando una persona hace maldad se la lleva a la tumba, y así fue. Cuando yo me desmayé, ella se había muerto. La verdad que cuando salí del hospital, salí como si nada hubiera pasado, me sentía mejor que nunca. Para ella solo pido que descanse en paz. Yo me quedo tranquilo porque tengo la conciencia tranquila, jamás le hice mal a nadie.

La gente me aprecia mucho, adonde voy les caigo bien a todos, lo único que soy un borrachín pero sin maldad, me emborracho en mi casa, pasando papelones. Estando totalmente borracho, le decía a mi señora: "Preguntame algo y mañana te lo repito". Quería demostrar que cuando un estúpido toma y después le pega a la mujer o a sus hijos, después dicen que no se acuerdan, son mentiras. Yo tomaba, era otro enemigo que tenía que vencer. ¿Qué piensan ustedes, lo lograré? ¿Quién será más fuerte, el alcohol o yo?

Les paso a contar, para aquellos jóvenes, lo que la bebida puede hacer a las personas; no lo leí en ningún lado, lo viví en persona. Me levantaba a la mañana y no desayunaba. Me iba al bar antes de ir al trabajo, me tomaba dos o tres ginebras, temblaba tanto que no podía agarrar la copa, hasta que tomaba el primer trago y dejaba de temblar: ESTABA DOMINADO POR EL ALCOHOL. La verdad, no doy consejo porque no hay peor cosa para un bebedor, decirle lo que tiene

que hacer, porque es perder tiempo o corrés peligro que te manden al carajo. A mí no me gustaba y decía: "Qué le importa, si es mi vida". Hasta que caí al hospital. Las torturas chinas que me hicieron, no se imaginan. Se me hincharon las piernas, no comía, se me inflamó el hígado, me hacían levantar los brazos y entre las costillas me pinchaban con una jeringa, me daban ganas de bajarme de la cama y salir corriendo, pero no podía caminar. Me infiltraban y sacaban algo blanco, así me desinflamaban el hígado. Me dejaban más muerto que vivo. El doctor me tocaba los pies y después empezaba a pegarme en las piernas y me preguntaba: "¿Sentís algo?" Y yo decía que no. Dio vuelta la mano y tenía una aguja, me había pinchado y no sentía nada, no me gustaba eso. "¿Que pasa, doctor?" "Nada, no te hagás problema, ya va a pasar". Se me cruzaron tantas cosas por la cabeza... A la vez me reprochaba yo solo: "Jodéte, vos te lo buscaste, ¿por qué no escuchaste los consejos que te daban?" Pero ya era tarde para reproches, estaba en las manos de los doctores, y seguían torturándome. También estuve un largo tiempo yendo a Alcohólicos Anónimos, y después de un tiempo de ir a control, me dijo el doctor: "De esta te salvaste, si te llegás a caer de vuelta vas a entrar, pero salir no te aseguro nada, pensálo bien, vos podés ganarle al alcohol, probate vos mismo, pone una caja de vino cada ves que comas y jugate una apuesta solo, a que no tomás más vino". Un día, dos, tres y le gané, y hace nueve años que no tomo nada que tenga alcohol.

El que dice no puedo, es mentira. Cambiá tu forma de pensar y usá el cerebro, pero a tu favor no en contra. ¿Viste cuando un karateca se concentra para romper una madera, que parece imposible y la rompe?, es porque dice: “Yo la voy a romper” y lo logra. Entonces, por qué no pensamos como ellos y decimos: “El alcohol no me va a ganar”. Yo lo logré. Lógico, no voy a decir que fue fácil, me costó una barbaridad. Los primeros días, temblaba como una hoja, transpiraba, estaba nervioso, tenía la caja de vino en la mesa, tranquilamente podía abrirla y tomar un trago, me quería dar la cabeza contra la pared. El cuerpo me pedía alcohol y mi mente decía que no; al final ganó mi mente. Por eso, si uno quiere puede. Un vicio nunca puede ganarle a una persona, por eso si tomás, pensálo; tarde o temprano la bebida te pasa la cuenta, es como la droga o el cigarrillo, de a poquito te va matando y no te das cuenta hasta que es demasiado tarde. Te lo digo yo por experiencia. Hoy veo una persona ebria y me da lástima, más si son jóvenes. Hoy hasta las chicas andan ebrias, pero la culpa no la tiene el chanchito sino quien le da de comer, o sea, los padres que no saben ni dónde andan sus hijos. Por eso, si tomás, pensálo. Bueno, no digo que estoy diez puntos, pero por lo menos estoy vivo.

SEGUÍ CIRUJEANDO, HASTA QUE UN DÍA CONOCÍ A UNA PERSONA. Era una chica de la universidad. Nos pusimos a charlar y me dijo si quería hacer huer-ta. Yo ya sabía algo sobre sembrar porque mi mamá

tenía una huerta grande. Yo siempre con ella trabajando, mejor dicho molestando, por preguntón, así aprendí algo. Bueno, me dice esta chica NOSOTROS TE PODEMOS DAR LA SEMILLA y te hacemos un seguimiento por si precisás algo. Te podemos ayudar a sembrar o a hacer purines para combatir las plagas, porque todo tiene que ser orgánico, que no tenga químicos. Al lado de mi casa hay un terreno grande, estaría bueno hacerla ahí. Empezamos primero a cerrar con redes y palos, la cosa era que no entraran animales a la huerta. Para cerrar me ayudaron unos cuantos, pero cuando hubo que palear no quedó ni el loro, quedé solo. No los culpo, era pleno enero, la temperatura no bajaba de los 30°. Bueno, yo solo lo voy a hacer ,y en casa me decían: "Estás loco, dejá eso, te va a hacer mal". No hice caso, porque cuando se me pone algo en la cabeza lo hago. Me costó un montón porque ahí los vecinos tiraban basura, chapa, vidrios, plástico, de todo, pero lo logré. Después vino la pasante y empezamos a planificar cómo iba a sembrar y qué iba a sembrar, para que tuviera verdura todo el año. Me pareció muy buena la idea que proponía. Si vos sembrás todo junto, vas a cosechar todo de una sola vez y después tenés que esperar tres o cuatro meses para tener de nuevo verdura, cosa que yo no había pensado. Aprendí a combatir las plagas pero sin usar veneno, haciendo purines; no afecta a la planta y menos a la gente. Porque lo que compramos en la verdulería viene todo con químicos y eso no es bueno para nuestra salud, ahora lo estoy aprendien-

do, porque cuando uno va al doctor, lo primero que te dice es: “Coma sano, coma mucha verdura”. También se les podría dar algunas charlas para que digan qué verdura tiene que comer la gente, porque si no, es peor el remedio que la enfermedad, con todo mi respeto para los doctores.

Bueno, yo seguía aprendiendo, después fui conociendo a más compañeros, se hacían pequeñas reuniones en las huertas con las pasantes; tomando mate a la sombra, intercambiábamos ideas, aprendiendo con ellas y ellas aprendiendo de nosotros. Eso era bueno porque también podíamos opinar y expresar nuestra experiencia. Las pasantes tanto como los chicos, son divinos, muy buenas personas, gente de clase media pero muy distinta. **LO QUE ME AGRADA DE ELLOS ES QUE NO TIENEN PROBLEMAS EN COMPARTIR UNOS MATES**, comer unas empanadas sentados en el pasto; para mí, eso tiene un gran valor, no de dinero, sino de humanidad, no se fijan si tenés un rancho o piso de cemento, eso te hace sentir muy bien.

Los primeros que empezamos éramos nueve personas y voy a poner los nombres para que quede siempre quiénes fuimos los fundadores de la Feria Verde: Isabel, Rusa, Ana, Cesar, Víctor, Beatriz, Mirta, Mari y Chelo. Comenzamos vendiendo en las avenidas y en las plazas del barrio. Pero teníamos un inconveniente: había verdura, pero ¿a dónde vendíamos tanta cantidad? Urgente a hacer reunión; nos juntamos

todos a buscar una solución. Una pasante dijo: "Mi papá es carpintero, puedo pedirle clavos", y otro dijo: "Yo puedo conseguir tarimas para armar una mesa, yo pongo el lugar para trabajar y las herramientas". Otra cebaba mate, todos teníamos una tarea para hacer. Después de un día agitado, teníamos todo o casi todo, estaban las mesas, los caballetes, bancos y unas cuantas cosas, pero faltaba algo: ¿a dónde íbamos a vender? y ¿cómo íbamos a llevar las cosas que habíamos hecho? Yo tengo un carrito y otro compañero también, ya eran dos. Bueno y ¿para dónde vamos? A la plaza de nuestro barrio, allá fuimos, pedimos, por supuesto, permiso al presidente de la Sociedad de Fomento y no hubo problemas y armamos todo. Estábamos contentos, aunque no se vendió mucho, pero no nos importó, además nadie sabía qué era lo que estaba ahí.

En los barrios siempre cuesta vender, tampoco teníamos experiencia cómo vender. Aparte de eso, daba un poco de vergüenza, por lo menos a mí; yo nunca había hecho esto. Hoy te doy charlas y te vendo un buzón. Bueno, como en la plaza no pasaba mucho, nos fuimos a ocho cuadras de ahí, una calle muy concurrida por la gente que va a tomar el colectivo. Tampoco pasó mucho, volvíamos todos medio tristón. A la otra semana nos mudamos a cuatro cuadras de ahí, Luro y 240. Había un semáforo y una escuela, se llevaba huevos, verduras y dulces y unas ganas de vender bárbaras, pero había que tener paciencia, cosa que un

compañero no la tenía; es más renegado pero muy buena persona, un excelente compañero. Él y todos éramos un grupo hermoso, todavía trabajamos juntos en la Feria; dos nomás se retiraron, los otros aún estamos con las huertas. Hoy también estuvo bastante flojo y seguimos con la huerta, las charlas, las reuniones para tratar de ver qué podíamos hacer, porque tanto trabajo no se podía tirar por la borda, había que buscar una solución.

Entonces a las pasantes se les ocurrió una idea: “¿Por qué no les vendemos a nuestras familias?”, y estaban todos de acuerdo. A nosotros se nos levantó la moral que ya estaba por el piso, y así fue, les vendían a los padres, a la abuela, a los vecinos y amigos. Ellos mismos llevaban las bolsas en sus autos y después nos traían la plata. Por eso cómo no vamos a estar agradecidos, si lo que ellos hicieron por nosotros no hay plata en el mundo para pagarles. Tendría que haber millones como ellos, personas de buen corazón; si hubieran sido otros, habrían dicho: “Bueno, que se arreglen”. Siempre estuvieron con nosotros en las buenas y en las malas, tratando de que nadie se baje. Estas persona son dos mujeres y un varón; él es un gordito re simpático, muy buena persona, por supuesto todos lo son. Una morocha alta y linda de ojos claros, la otra chica rubia, alta, flaca y ojos claros, ¿qué más les puedo decir?, son dos diosas, las amo, al gordito también, pero a vos como amigo, ojo, a ver si la gente piensa mal.

SIGAMOS CONTANDO CÓMO IBA LA VENTA. Muy bien, estábamos teniendo clientes, ya había maás ganas de trabajar, cada semana se sumaba más gente, se estaba poniendo lindo, hasta volvió el renegado. Después se fueron sumando maás compañeros, hasta donaron una trafic a la universidad. Por supuesto, solo los pasantes podían manejarla, pero no había problema, lo importante era que teníamos un vehículo. Ahí empezamos a trabajar más fuerte, ahora sí valía la pena. Había mucho entusiasmo.

A dos cuadras de mi casa hay un campo deportivo que pertenece a la universidad. Se pidió permiso para preparar las bolsas de verdura; ya eran tantas que la camioneta no alcanzaba. Las chicas cargaban en sus autos, estábamos hasta la noche y no había luz eléctrica, entonces ponían los autos adelante nuestro y prendían las luces, para anotar, para pesar; a cual de todos más chicanos, encima los mosquitos. Al otro día había que hacer el reparto. Iba un pasante y un huertero, había que ir bien pituco, nunca hubo problemas con los clientes y con nosotros menos, ni en la plata, nunca nadie se quejó porque le haya faltado plata.

A pesar de que éramos principiantes iba todo muy bien, pero queríamos más, y esta vez queríamos la feria, sabíamos que no iba a ser fácil, pero estábamos dispuestos a todo. Lo bueno de todo, donde iba uno íbamos todos, nunca faltó un compañero ni los pasantes. Empezamos a ir a la municipalidad; no nos

conocía nadie, pero ya nos iban a conocer. Pedimos una entrevista con el intendente o con el secretario, si no con algún concejal o con algún barrendero, pero que nos atiendan. Pasó un tiempo largo hasta que nos atendió el intendente. Nos hizo pasar, estuvimos hablando un largo rato y le gustó nuestro trabajo. Le preguntamos si podía ser posible que nosotros tuviéramos una feria cerca del centro. Nos dijo: "...que posibilidad puede haber, pero no depende de mí solo, lo que pasa es que mucha gente acá adentro no quiere que se haga otra feria". Nosotros somos personas que no tenemos trabajo y vivimos de esto, no le venimos a pedir ni mercadería ni plata, solo queremos que nos den un lugar para vender nuestra producción y tiene que ser lo más pronto posible. Dijo: "Yo no les puedo asegurar nada, por supuesto voy a hacer todo lo que esté a mi alcance". Muchas promesas pero pocos hechos, entramos con las manos vacías y salimos con las manos vacías. Nos juntamos afuera y nos dimos aliento. No vamos a aflojar, es nuestra primera reunión con el intendente. Íbamos a seguir golpeando puertas y de ahí nos pusimos más cargosos que mosca de verano, no estábamos pidiendo nada raro. Había una mujer que era concejal, que ya no está, gracias a Dios, que no recuerdo su nombre. Era la que no quería que hiciéramos la feria; cuanto más se oponía, más fuerte nos hacíamos.

Después vino el primer viaje a Rosario, que cuando vimos la feria que tenían, empezamos a preguntar cómo

lo lograron; nada que ver con lo que nos estaba pasando a nosotros. Por parte de la municipalidad de Rosario, tenían todo el apoyo. Bueno, vamos a dejar un rato tantas páldas. Les paso a contar cómo la pasamos; fue fantástico, entre viaje y estadía fue una semana. Para dormir estuvimos en una villa deportiva, en una pieza grande había camas cucheta, calefacción, duchas, todo de primera, ¡qué bien nos venía algo así!, estábamos muy estresados. Después nos juntamos con los rosarinos en un lugar hermoso, desayunamos, NOS DIERON MASAS, CAFÉ CON LECHE, ¡QUÉ ATENCIÓN! DESPUÉS INTERCAMBIÁBAMOS SEMILLAS, ideas de cómo sembrar. Fuimos a conocer algunas huertas, fue una experiencia muy linda. Nosotros acá tenemos una tierra hermosa, no nos podemos quejar. Cuando vimos a donde sembraban nos mirábamos unos a otros; era una tierra amarilla, no sé cómo explicar. La verdad, yo no hubiera sembrado ahí, y sin embargo ellos lo hicieron, por eso los admiro. Qué trabajo hermoso hicieron a pesar de que ahí había sido un basural; lo puntearon, lo abonaron y qué hermosa verdura tienen, recuperaron una tierra que todos daban por inservible. Cuando hay ganas de trabajar todo es posible. En su feria tienen agua caliente, tachos gigantes para la basura, un camión que les va a buscar las verduras, y todo eso lo pone la municipalidad. Saben cómo nos grabábamos todo en la cabeza para cuando volviéramos de vuelta a casa.

Empezamos la lucha otra vez, volvimos a pedir otra entrevista con el intendente. Pasaban los días y nada.

Volvimos a insistir hasta que nos atendió y había buenas noticias: existía la posibilidad de tener la feria. Ahora faltaba conseguir dónde hacerla, en qué plaza podía armarse. Ya estábamos muy cerca, nos faltaban los stands. Las chicas empezaron a hacer contactos con empresarios, hasta que nos donaron los stands. Lo hizo un señor de la pesca, Pesquera Eduardo se llama: Una persona fantástica e increíble. Estuvo con nosotros compartiendo un asado, bailó con las compañeras, creo que la pasó bien, también tuve el honor de conocer a su hijo, igual que su padre, sencillos ambos. Después nos sentamos los tres a charlar. Yo estaba muy contento de compartir una charla con ellos, les pude agradecer personalmente: “No tenemos palabras para agradecerles a ambos, ojalá más gente pensara como ustedes. Gracias, mil gracias. Dios los bendiga a ustedes y a su familia, espero volver a compartir algún otro asadito o unos mates, o lo que fuera, pero encontrarnos de nuevo”.

Pero esta vez no para pedir, sino para contarles lo bien que nos va, como vamos creciendo; por lo menos a mí me cambió la vida. **DE CARTONERO PASAR A ESTO, FUE LO MEJOR QUE ME PUDO PASAR.** No me quejo de haber sido cartonero, por lo menos traía unos pesos para comer, pero no daba para más. **DE DECIR ME VOY A COMPRAR UN PAR DE ZAPATILLAS, NUNCA PUDE.** Hoy la Feria me dio en dos años la posibilidad de poder comprar una heladera, un televisor y dos celulares. Ahora me estoy haciendo un pequeño

local, para hacer un emprendimiento de panadería. Ya tengo todas las máquinas y tengo gente para trabajar. Ahora yo, señor Pesquera, voy a ser como usted, un empresario. Es un chiste, pero sí que mi vida va a cambiar para bien y esto se lo agradezco a usted, a las chicas de la universidad, a mis compañeros y por supuesto a mi señora.

Cómo son las cosas, ahora yo les voy a dar trabajo a tres personas con la pequeña panadería y si Dios quiere y las cosas van bien, puedo ocupar más gente. A mí me ayudaron, yo también tengo que ayudar, esto tiene que ser una cadena, ¿no dicen que una mano lava la otra y las dos lavan la cara? Por eso, mientras Dios me dé salud, voy a ayudar a toda persona que pueda y lo voy a lograr.

Volviendo a la Feria, cuando tuvimos el permiso fue una alegría inmensa, preparamos una fiesta hermosa, se cortó el tránsito, estuvo impresionante de gente, hubo cantantes, murgas, fueron funcionarios públicos, el ex intendente Katz, la señora Julia García, hasta la gente de bromatología, que no nos quieren mucho pero estuvieron; no importaba, ese día era un día de fiesta. Después fuimos pasando de a uno para hablar en el palco. Cuando me tocó a mí, empecé recordando a un gran amigo que también estuvo con nosotros, Miguelito. ¡Qué enfermo estaba, pobrecito!, solo faltaba un mes para la inauguración y tubo que irse porque así Dios lo quiso, pero ese día estuvo con

nosotros en nuestra mente y en el corazón y a muchos se nos escapó unas lágrimas. Para aquellos que no lo conocieron, era una persona mayor, pero con un sentido del humor bárbaro, nunca andaba triste, por eso ese día se lo dediqué a él, porque desde el cielo él también estaba festejando y no le habría gustado que alguien estuviera triste. Por eso querido amigo, que descanses en paz, siempre estarás con nosotros Miguelito, amigo de todos.

Mucho tiempo después, otra compañera se nos va. Íbamos con mi señora en el colectivo para la Feria y encontramos un compañero que nos da la noticia. Nos dijo que había fallecido Nilda, fue como un balde de agua fría. No pudimos ir porque nos avisaron tarde. Se nos fueron dos compañeros excelentes como personas y como amigos. Pero volvamos a la Feria, esto me hace mal, se me hace un nudo en la garganta, mejor cambiamos de tema.

Ya teníamos nuestra Feria, se empezaron a incorporar más compañeros. HOY YA SOMOS CUARENTA FAMILIAS Y SIGUEN LLEGANDO, eso es bueno, quiere decir que estamos haciendo bien las cosa., De ocho compañeros ahora pasamos a cuarenta y siguen integrándose más. Ahora nos estamos organizando de a poco, porque no es fácil. Formamos una comisión con un presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, y cuatro vocales. No es que digamos esto es así y se hace; las decisiones las tomamos entre todos, por eso

tenemos reuniones cada quince días y cada decisión se vota por sí o por no, y se respeta la votación. El que no está tiene que respetar las decisiones que se tomen en la mesa, siempre hay alguno que no está de acuerdo, pero lamentablemente ya se tomó la decisión y no hay marcha atrás, no es que seamos autoritarios, es que crecemos cada día más y si no hacemos así nunca nos vamos a organizar. Por suerte todo va bastante bien. No digo que esté diez puntos, estaría mintiendo, siempre existe algún roce con algún compañero. Ahí es cuando interviene la comisión, se los llama aparte y tratamos de tranquilizarlos, porque una de las cosas que está en el reglamento es no discutir en la feria, como otras tantas cosas. Para eso tenemos las reuniones. Ya se han tomado dos sanciones, no es fácil decirle al compañero estás suspendido, y una de las personas que tiene que decírselo soy yo, que soy el presidente. Ni en mi casa doy órdenes, ¿saben cómo me duele decírselos?, pero por suerte me aprecian mucho como yo a ellos y no dicen nada. Pero estamos mejorando y así tiene que ser si queremos crecer como grupo. No es fácil, tampoco difícil. Si todos ponemos voluntad lo vamos a conseguir. A pesar de todo, va muy bien, no siempre que hay feria se están peleando, son dos o tres personas. Lo que pasa es que estamos todo el año. Con frío, calor, a veces un poco enfermos, pero igual vamos.

Ya hace tiempo que trabajamos juntos. El problema es con aquel compañero que no viene todo el año, que so-

lamente viene cuando hay un evento o cuando le conviene. Van derecho a chocar con cualquier compañero que se les cruce. Yo pienso por qué no se quedan en su casa. Eso nos pone mal a todos, después capaz que no vienen por un mes, y cuando vienen, a encender la mecha. Pero no es solamente en nuestra feria. Yo viajo bastante seguido y mi primera pregunta que hago a otros compañeros es cómo se llevan entre ellos. Las cosas que me han contado, nosotros somos principiantes. Para qué pelearse si somos todos trabajadores. Yo tendré mis errores, pero si tengo un problema, no me descargo con mis compañeros y menos con la familia. Ustedes escucharon eso que se dice: “Si entre hermanos se pelean los devoran los de afuera”, y es cierto, por eso yo trato de hablar con esa persona a solas y preguntarle qué es lo que le molesta, para ver si la puedo ayudar para que esté tranquila, y así estamos todos tranquilos. No es fácil, hasta a mí a veces me contestan mal, pero sigo insistiendo hasta que todo se tranquiliza. Pero jamás le voy a levantar la voz a nadie, nunca lo hice. El respeto ante todo, será por eso que la gente me aprecia, como yo a ellos.

En algunas reuniones que he participado he preguntado, ya que somos tantos huerteros en el país, por qué no nos unimos todos y vamos a reclamar a las grandes autoridades, por ejemplo, que dos o tres ciudades puedan vender conejos, panificados, chacinados, dulces, quesos y muchas cosas más. Nosotros estamos tomando una capacitación para preparar verduras en

bandejas. La capacitación dura un año y todavía no sabemos si vamos a poder vender. Estamos haciendo las bandejas en la facultad, no sabemos si estará habilitado el lugar ya que tenía muchas imperfecciones como paredes sin revoque, ventanas sin vidrio. Y a nuestras compañeras les ponen miles de peros para habilitar una cocina y hasta ahora no hemos podido lograr la habilitación, y tantas cosas que producimos. Es algo que nos molesta bastante.

El gobierno quiere que la gente tenga trabajo, pero SI ESTAS PERSONAS NOS SIGUEN PONIENDO TRABAJOS VAMOS A VOLVER A LOS 90. Es que da bronca, o tenemos que hacer como los productores grandes: cortar rutas. Ojo que también podemos hacer ruido. También estamos en el Foro Nacional de Productores y en la Mesa Provincial de Productores familiares, tenemos el apoyo del INTA y la Universidad Nacional de Mar del Plata, del Programa de Autoproducción de Alimentos y el Pro Huerta, como así la señora presidenta nos juntó a todos los huerteros del país para felicitarnos por el trabajo que estamos haciendo y se comprometió a apoyarnos en todo lo que esté a su alcance. Por lo menos la señora sabe que existimos y eso es importante. Yo voy a hacer todo lo posible para que este libro llegue a sus manos y sepa que precisamos su ayuda para poder trabajar, qué poco pedimos y qué importante es para nosotros, cómo me gustaría hablar con ella. Por ahí algún día se da porque soñar no cuesta nada, por ahora crucemos los

dedos. Por eso señora presidenta le pido nos ayude a que esta gente no sea tan rigurosa con nosotros, es muy importante.

Estamos teniendo visitas de gente de distintos países, de Italia, Francia, Alemania, España, México, Chile, Colombia, Cuba, Venezuela, Perú y otros que ahora no recuerdo y pido disculpas por eso. Empezamos de tan abajo y llegar tan alto, me parece que vamos por buen camino, aunque todavía nos faltan varios escalones para llegar a la meta. Pero de a poquito lo vamos a lograr, podemos perder una batalla pero no la guerra, vamos a luchar por nuestra dignidad y nuestra familia. Por suerte nadie baja los brazos, la mayoría está dispuesta a seguir creciendo y así tiene que ser, si no nunca vamos a crecer como grupo.

En el 2006 ganamos el primer premio presidencial y en el 2008 el primer premio de ArgenINTA. Eso nos motiva más para seguir trabajando. Por eso, cuando un compañero está mal con problemas como Ana, por ejemplo, que tuvo que entregar el terreno teniendo todo sembrado, (pobre, cómo lloraba, y quién no hubiera hecho lo mismo, encima es sola con tres chicos y de eso vive como muchos de nosotros), no hay mucho que pensar: nos juntamos un grupo, cargamos las palas al hombro y a conseguir un terreno. En un día de trabajo estaba todo solucionado. Después otra compañera con problemas de salud y ahí estábamos. Ahora me tocó a mí; llegó el dueño del terreno apurado por

vender. Por ahora sigo trabajando, después de 23 años que no venía y ahora viene con apuros. Cuando estaba todo abandonado y lleno de mugre, JAMÁS ASOMARON EL HOCICO, les tendríamos que cobrar por haberlo mantenido limpio, en esto la municipalidad nos tendría que ayudar.

Ahora les hicimos un mangazo para los compañeros de Rosario, que vienen por segundo año a Mar del Plata a pasear. Han estado ahorrando todo el año para venir, son ciento cincuenta personas, por eso pedimos ayuda al intendente para alojarlos y la comida; y este año se sumaron cincuenta compañeros tucumanos. Es por eso que nos estamos preparando para que lo pasen lo mejor posible, así como ellos nos atendieron a nosotros en Rosario. Estamos muy agradecidos y es un orgullo que nos visiten, ese día la Feria se viste de fiesta, pueda ser que este año el clima se porte bien, porque el año anterior fueron unos días horribles, pero con la naturaleza nada se puede hacer.

También se nos viene el asadito de fin de año, donde nos juntamos todos los compañeros huerteros, pasantes, técnicos de INTA, la Universidad y empresarios. Es lindo, porque es como estar en familia, recordando lo malo que ya quedó atrás, las cosas buena que tuvimos y estamos teniendo, esperando tener un buen año y, por supuesto, salud para todos. Ese día nos olvidamos de todo, es un día de fiesta, nos quedamos hasta las cuatro o cinco de la tarde, charlando, bailando y

algunos tomando vinito; es que hablar mucho seca la garganta y agua toman los patos.

¡Estoy tan orgulloso de pertenecer a este grupo de amigos y de aquellos que son los pioneros de que esta feria se haya hecho realidad! Ocho compañeros que nunca miraron para atrás, que se pusieron una meta en su vida y lo lograron y aun siguen luchando por más.

Por ejemplo, yo tomé una capacitación para hacer ladrillos de telgopor. Es muy económico; me hice una pieza de tres por cuatro, y gasté en material cien pesos. Conozco gente que vive en villas con casitas de chapa o cartón, muy humildes, les quise enseñar pero nadie me escuchó. No tienen ganas de progresar. Por lo menos que hicieran una pieza para los chicos, pero no quisieron, una lástima. Pero no importa, voy a seguir insistiendo para aquellas personas que quieran aprender, hasta puede ser una fuente de trabajo. Yo en mis ratos libres hago ladrillos y los vendo, no está mal, es un pesito más para la casa. Por eso a cualquier persona que lea este libro y quiera hacer ladrillos, que me vea EN LA FERIA, PREGUNTEN POR CHELO, TODOS LOS SÁBADOS, Y CON GUSTO LES ENSEÑO. Es muy fácil, hasta una mujer o chico lo puede hacer. En varias reuniones que he ido, lo he comentado.

Escuché a los mapuches, ¡pobre gente, qué marginados que están!, qué bueno si pudiera darles una mano. Si el gobierno nos da una mano yo tengo una

idea, por lo menos para que tengan una vivienda digna con estos ladrillos, también son argentinos. ¡Qué gente trabajadora, las cosas lindas que hacen! Tengo unas ganas de conocer dónde viven o cómo viven, aunque no pueda hacer mucho por ellos, o quizás sí, ¿quién sabe, no?.

Bueno, hace pocos días, me llevaron a un almuerzo con gente que llegó de varios países, la pasé muy bien. Yo me preguntaba qué hago aquí, había técnicos, ingenieros agrónomos y gente del INTA. Me hicieron pasar y me llevaron a una mesa redonda, donde cabían diez personas, eran nueve mujeres y yo. Me empezaron a preguntar y yo, que no puedo hablar, era un libro abierto cuando me preguntaron sobre lo que hacemos. Llegó la comida, asado, chorizo, ensalada de papa y lechuga, y estas mujeres no paraban de preguntar, se turnaban, cuando una comía la otra preguntaba. La verdad, no disfruté mucho del almuerzo, comí todo frío pero me gustó mucho contarles lo que hacemos. Hasta a una Colombiana que no estaba en nuestra mesa le gustó mucho lo que había contado, nos pusimos a conversar, me pidió que le escriba o que mande un e-mail, para que no perdamos contacto. Le voy a mandar un e-mail cuando pueda, lástima que nos encontramos cuando ya se iban, tuvimos unos pocos minutos para hablar. También he visto videos y fotos de Colombia, es increíble dónde siembran, entre las piedras o en macetas. Me gustaría viajar a Colombia, las cosas que aprendería de ellos,

sería una experiencia maravillosa, yo no pierdo las esperanzas, algún día puede ser.

Hoy estamos luchando con lo que tenemos que no es poco, pero tenemos que seguir luchando por más para seguir creciendo, para que nos conozcan cada vez más, para que sepan el hermoso trabajo que hacemos, con tanto amor, sacrificio, con muy pocos recursos. Compañeros que no tienen agua para regar ni para tomar, tienen todo contaminado. Yo recorro las huertas y conozco cada casa y los barrios. Hay compañeras que en invierno salen temprano para la feria, todavía es de noche, hay lugares horribles y peligrosos, tenés que tener ojos en la nuca, para uno mismo que es hombre es feo, pero hay que trabajar. Por suerte nunca le pasó nada a nadie, Dios quiera siga así.

Hoy no me puedo quejar, me gusta lo que hago y estoy muy feliz. La verdad, EMPECÉ A DISFRUTAR LA VIDA DESPUÉS, DE GRANDE. Por suerte lo malo ya pasó, así que no miro para atrás, ahora miro el futuro. Tendría que agradecer a tanta gente, pero no me quiero olvidar de nadie, por eso para todos muchísimas gracias, siempre vamos a estar agradecidos por haber confiado en nosotros y hacernos sentir que somos útiles a la sociedad.

¡Miren cómo son las cosas! Mientras estoy escribiendo, llaman a mi casa, salí y era una señora. Se presentó diciendo que era abogada y nuera de la dueña del

terreno donde tengo la huerta. Se me vino el mundo abajo, me arruinó el día. Nos pusimos a hablar, muy simpática, me explicó todo sobre la dueña, y si yo estaba interesado en comprarlo, podíamos llegar a un acuerdo. ¡Qué más quisiera yo si pudiera comprarlo! Pero son diez mil pesos, y para colmo, está todo sembrado, estamos en diciembre y tengo los plantines para el trasplante. La verdad, no sé cómo va a terminar esto. Para completarla, el sábado en la feria, mi compañera Ana, me contó que le habían pedido el terreno donde está trabajando; a ella es la segunda vez que le pasa, pobre. Tanto ella como yo vivimos de esto. Que Dios nos ayude, todo va a salir bien, eso espero. Como responsable y referente de la feria, no puedo demostrar que estoy mal, si no mi compañera se va a sentir peor. La verdad, estamos entre la espada y la pared, algo se me va a ocurrir, de brazos cruzados no me voy a quedar, he tenido tantos obstáculos en mi vida y he salido adelante, que uno más qué le hace, para qué me voy a hacer mala sangre.

No puedo hacerme problema porque tengo el corazón con algunas fallas y me tengo que cuidar, y tuve un ataque cardíaco y si no me cuido el motor no hay más auto. Lástima que ustedes no van a saber cómo terminó este problema, pero donde nos encontremos, no duden en preguntarme, y seguramente les diga que todo se arregló, gracias a Dios. Eso quiero pensar. Todavía sigo negociando, yo no me rindo y seguro es que voy a tener una buena temporada. Tengo muchas co-

sas en mente y mientras Dios me de salud, todo va a salir bien, quién dice no pueda comprarlo, no pierdo las esperanzas.

La verdad *que* IR A LA FERIA, A PESAR DE QUE VAMOS A TRABAJAR, ES EL MEJOR DÍA, TE OLVIDÁS DE TODO, por lo menos por un día. Hablamos con los clientes, cuando falta algún compañero enseguida empiezan a preguntar: “¿Qué le pasó que no está? Son clientes de todo el año, es lindo porque no solamente nos preguntan por nuestro trabajo sino que nos cuentan sus problemas personales. Tenemos una hermosa clientela y no solamente porque nos comprenden, cuando precisamos de ellos ahí están. Una vuelta precisamos juntar firmas porque teníamos algunos problemas con la municipalidad; fue hermoso lo que tuvimos y tenemos. Pusimos un libro de quejas por si algún cliente quiere quejarse de algo o dar alguna sugerencia, está a su disposición, hace más de un año que está y todavía está en blanco, eso quiere decir que estamos haciendo las cosas bien. También una vez por mes hacemos una degustación de comida con nuestra producción. ¡Se pone de lindo! Ahora va a ser mejor ya que vienen días lindos. Muchas veces se suspendió por mal tiempo y llega gente de todo el país, también llegan muchos extranjeros. Donde estamos es un lugar muy transitado.

Nos tiene un poco preocupados el calor y la sequía que hay. Trabajamos por la mañana más o menos hasta las diez de la mañana, y también a la tardecita. Con

el sol es imposible estar en la huerta, a los plantines los cocina. Por la radio y la televisión hace dos semanas que están anunciando lluvia, se vienen unas nubes terribles; bueno, por fin va a llover, pero caen dos gotas y en menos de una hora ya tenemos el sol de vuelta. Lo que pasa es que el mar se lleva la tormenta. ¡Nos da una bronca! A veces ha pasado que llueve en pleno centro y donde estamos nosotros no cae ni una gota. La verdad, es un problema, yo por suerte tengo agua corriente, pero el que no tiene no le queda otra solución que esperar que llueva, y ni hablar lo que es puntear la tierra reseca. El sol quema hasta el pasto. Por suerte los días son largos y son las nueve de la noche y podemos regar porque todavía está de día. Bueno, nos comen vivos los mosquitos, pero todo no va a ser perfecto.

Lo que ha mermado un poco son los saqueos, ojalá siga así. Con eso no podemos hacer nada. Hace poco escuchamos que andaba la policía, andaban buscando a alguien, pero cuando pasa algo así no hay que salir de la casa. Al otro día mi señora fue al vivero donde tiene sus plantas, y cuando abrió la puerta había plantas, macetas, todo tirado, un desastre; el que andaba buscando la policía se había escondido en el vivero, y encima no tengo perro, los dos que tenía me los envenenaron estando atados.

LES CUENTO TODO ESTO PARA QUE SE DEN UNA IDEA DE CÓMO SON LOS BARRIOS EN DONDE VI-

VIMOS. Por eso cuando hay que viajar le esquivo un poco. Todos los meses tenemos invitación, hasta tres viajes por mes. Es lindo pasear, conocer, pero también hay que cuidar lo que se tiene. Tampoco me gusta dejar sola a mi señora, siempre vamos juntos a todos lados, ella es mi esposa, mi amiga, es todo para mí. Por eso me cuesta viajar, salgo preocupado y más cuando se hace de noche; estoy pensando en ella y me da miedo que se quede sola. Pero es lindo pasear, conocer, y lo mejor de todo es que es todo pago. Cuando fuimos a Buenos Aires, adonde nos juntamos los pequeños y medianos productores, la señora presidenta anunció que le interesó nuestro trabajo. El señor Chepi estuvo en Mar del Plata y nuestro intendente le pidió que nos ayude y lo dijo por televisión, ¡eso estuvo fantástico! Es que precisamos el apoyo del gobierno, espero que no quede todo en palabras.

Hoy, tres de diciembre, terminamos por este año la capacitación para formar una asociación civil. En realidad tendría que ser una cooperativa, pero empezaremos con esto primero; si todo va bien, entonces sí hacemos la cooperativa. Primero hay que elegir la comisión, tienen que ser doce personas; este sábado después de la feria vamos a votar. Los que se postulen tienen que tener por lo menos un año de antigüedad. Muchos compañeros me piden que me postule, quieren que yo sea el presidente. Se los agradezco mucho, pero no puedo ser tan egoísta, yo quiero que todos participen si no, van a terminar odiándome, no todos, pero a algunos

les puede llegar a molestar. Voy a participar siendo un socio más. Los cargos más grandes que los tomen ellos. Tenemos compañeros que son muy capaces de cumplir muy bien, tanto hombre como mujer, pueda ser que sea mixta. Si sale bien vamos a dar un paso muy importante. Todo va a salir bien; si cuando empezamos éramos poquitos e hicimos mucho, ahora que somos muchos más tenemos que hacer mejor las cosas, y con la ayuda de Dios vamos a tener un buen año. Se están incorporando más compañeros, ya nos está quedando chica la feria, hay hasta tres o cuatro personas por puesto. Tenemos que solucionarlo, porque se nos viene la temporada y tenemos mucha producción, pero no es tan grave, ya nos vamos a acomodar.

Bueno, por cuestiones de trabajo no se me hace tan fácil escribir, lleva mucho tiempo y hay mucho trabajo para hacer. Termino muy tarde y cansado, lo único que quiero es bañarme, comer y dormir, porque si Dios quiere mañana será otro día. Pero de tantas malas, una buena tenemos: este invierno tendremos invernáculo.

Lo que pasó ya está, ahora borrón y cuenta nueva. Hemos salido de tantas malas, una más no importa, mientras tengamos salud, pero no se puede evitar sentirse mal. Es un trabajo que se lleva en el corazón, yo digo que CUANDO ESTÁS EN LA HUERTA ES COMO UNA TERAPIA, te relajás, te olvidás de los problemas y solo pensás en lo que estás haciendo, por eso ten-

dríamos que tener mucha difusión pero para eso hace falta plata, cosa que no tenemos.

Hace más de dos años que estamos y todavía hay gente que no sabe de nosotros. Cuando nos conocen empiezan a preguntar, por suerte todos estamos capacitados para responder todas las inquietudes que tengan. Yo soy uno de ellos y no paro de hablar, me gusta mucho explicarles cómo trabajamos, lo que hacemos, para que nos ayuden a hacer una cadena y nos conozcan más y sepan que estamos haciendo un bien a la comunidad, algo sano, libre de químicos, todo natural. Es hermoso, me siento muy contento de pertenecer a este Programa de Autoproducción de Alimentos, de haber aprendido tanto de las pasantes de la universidad. Voy a nombrar a una persona que aprecio mucho y confió en mí, el señor Roberto Cittadini, una excelente persona. Gracias señor Roberto por permitirme ser su amigo. Y gracias también para María Clara Mediavilla, la jefa; no le gusta que la llamen así, pero es un amor. Tengo tanto para agradecerle que si lo tuviera que hacer tendría que salir de nuevo porque no me alcanzaría una sola vida. Gracias Mari. Y por supuesto, también para Victoria Bisso, para los amigos. Vicky, gracias a las dos y a todas las pasantes por aguantarnos tanto, y no quiero olvidarme de una hermosa dama como la turca Virginia Hamdan, a quien aprecio mucho.

Algunos compañeros que lean esto me van a decir algunas cosas como alcahuete o chupa medias, pero

lo dicen con buena onda. Mis padres me enseñaron siempre a agradecer y respetar. Con eso conocí mucha gente, jamás hubiera pensado, personas importantes de clase alta. Yo, de cartonero, a pasar a ser lo que soy hoy. La vida me da otra oportunidad, será que Dios me puso a prueba con tantas malas y habrá dicho: "Ya es suficiente, pasó la prueba".

Por eso nunca miro para atrás pero es difícil olvidar. Tal vez escribir este libro me haga sentir mejor, NUNCA LE HABÍA CONTADO MI VIDA A NADIE y, la verdad, me hace sentir muy bien, es como si me hubiera sacado un peso de encima. Los que me hicieron mal hoy se quieren acercar palmeándome la espalda o llamando por teléfono, como si nada hubiera pasado. Lo que pasa es que les remuerde la conciencia o se dieron cuenta que estaban equivocados, que cometieron un error. Por eso ellos con su casa y yo en la mía; gracias a Dios soy feliz y no quiero que nadie venga a arruinarme el hermoso momento que estoy viviendo. Soy feliz con mi señora y con el trabajo de huertero, tengo un montón de amigos, viajo y conozco mucha gente. Yo sé que este libro va a llegar a manos de alguno de ellos, tal vez Dios los perdone, yo no soy Dios. Y para la monja también, que Dios la perdone por todos los pecados que cometió con su propio hermano. Tal vez algún día nos juntemos y hablemos. Por mi parte, yo no tengo que pedir perdón porque no he echo nada malo, tampoco se lo pido a ellos. Lo que más me duele es que le hagan creer a mis sobrinos que

por culpa mía murió la abuela. Por suerte tengo sobrinos que me quieren mucho, como yo a ellos, pero para aquellos que no piensan igual también los quiero, porque ellos no tienen la culpa que sus padres les contaran una historia y la creyeran. Lástima que yo quedé como el malo de la película y no es así. Tal vez algún día se den cuenta que están equivocados; POR ESO ESCRIBÍ ESTE LIBRO, PARA BORRAR TODO DE MI MENTE Y VIVIR EL PRESENTE.

Estoy trabajando en lo que más me gusta: ser huertero. Ahora tenemos una propuesta para hacer otra feria, además el lugar es muy turístico, un hermoso parque frente al mar. Lo único, que va a ser los domingos, pero eso no va a impedir que nosotros también disfrutemos. Yo ya estoy haciendo planes, por ejemplo, llevar una parrilla, el asadito y unos chorizos, compartir con mis compañeros y pasarla bien. Estoy muy contento, tengo cuarenta y cinco años y recién estoy disfrutando la vida. No voy a mirar atrás, me hizo bien habérselos contado, me saqué un peso de encima, algo que me lastimaba mucho a pesar que soy una persona con muy buen sentido del humor, pero como dicen, borrrón y cuenta nueva.

Ahora, a disfrutar la vida. Por eso un pequeño consejo: cuidemos el planeta, cuidemos la tierra y nuestra salud, comamos sano, consuman nuestras verduras, estamos en todo el país, basta de químicos. Bueno, es hora de despedirme y darle las gracias a todos los

que creyeron en mí. Si tuviera que agradecer a toda la gente que me dio una mano no me alcanzaría un libro, tendría que escribir otro solamente para agradecer, especialmente para María Clara, Vicky y el señor Cittadini, tres personas divinas, siempre estarán en mi corazón, porque el noventa y nueve por ciento de lo que estoy viviendo hoy, es gracias a ellos; también a todos los pasantes, tanto hombre como mujer, gracias, mil gracias a todos, los quiero mucho y lo digo de corazón. Dios los bendiga a todos.

El Chelo



